

yendo, además, una sinóptica consideración de la farmacología, farmaconinamia, toxicología y efectos terapéuticos de los medicamentos clásicos y modernos. La inclusión de numerosas tablas y cuadros sinópticos facilita la retención y ulterior aplicación de la abundante información que suministra cada capítulo. Se incluyen numerosas ilustraciones, didácticas y expresivas, que complementan y simplifican el texto.

Creemos que el libro incrementará aún más el reconocido prestigio de que disfruta en el ámbito nacional universitario la Escuela Profesional de Reumatología de la Facultad de Medicina de Barcelona que dirige el Prof. Balcells.

*M. Pérez Miranda*

*Los métodos de exploración clínica y su valoración. El médico explorando a su enfermo.* C. JIMÉNEZ DÍAZ, 2.<sup>a</sup> edición, 416 páginas. Editorial Paz Montalvo. Madrid, 1972.

La publicación entre las novedades editoriales de esta primavera, de una segunda edición del libro del Prof. Jiménez Díaz, dedicada a la exploración clínica, es motivo para muchos lectores de gratísima emoción, y punto de partida para el comentario. Tanto por coincidir con el quinto aniversario de su muerte ejemplar (19-V-1967), como para recordarle cuando hace veinte años se publicó la 1.<sup>a</sup> edición en la misma Editorial, fundada por uno de sus más entrañables discípulos.

El impacto de esta obra en la juventud estudiosa significó nada menos que la penetración en ésta del pensamiento renovador de su autor, sembrando la inquietud clínica y científica de innumerables médicos de uno y otro lado del Atlántico. Para todos, el breve pero enjundioso libro, de alrededor de 400 páginas,

fue, además, de consejero en momentos decisivos, estímulo para estar más despiertos en el cumplimiento de las estrictas reglas de la exploración.

Este libro, especialmente didáctico e instructivo, lo escribió durante la segunda quincena de agosto de 1953, en Salces, al pie de los Picos de Europa, estando D. Carlos "descansando" entre montones de revistas científicas de todas las latitudes y sus proyectos de investigación que le mantenían en asombrosa información y forma.

En aquel bellissimo lugar, Carlos Jiménez Díaz, con radiante alegría y actitud deportiva, mañana tras mañana, iba escribiendo directamente el capítulo correspondiente del libro que en pocos días quedó prácticamente terminado, sin más esfuerzo aparente que el que dependía de su habilidad mecanográfica. Sólo en pocas semanas quedaron escritos los doce capítulos que lo componen y en donde se transmitía a sus discípulos su propia experiencia sobre los métodos de exploración clínica, acumulada día tras día en cerca de medio siglo de gigantesca actividad magistral. El asombro que producía este ritmo de trabajo, sin más ayuda que su inagotable memoria, era sólo explicable cuando se dan cita una extraordinaria capacidad de concentración y unas excepcionales condiciones didácticas. Como consecuencia, la narración de sus observaciones va referida constantemente a su casuística personal, teniendo por ello el gran mérito de ir describiendo, sin pretenderlo, su propia vida, intensamente proyectada en sus enfermos a los que tanto quiso.

No hacía gala de sus espléndidas posibilidades intelectuales, quitándolas categoría, como lo dejó señalado en el prólogo de la primera edición: "Este libro —dice el Prof. Jiménez Díaz— pretende ser un tratado conciso de la exploración clínica, pero con características peculiares, que consideramos de radical diferencia con

otros que han sido escritos por varios autores. Su doble título —Los métodos de exploración clínica y su valoración. El médico explorando a su enfermo— orienta acerca de cuáles son éstas. En primer término, no se estudia aquí solamente la exploración clínica, definiendo métodos y dando normas estáticas, con lo cual los libros de exploración clínica se parecen frecuentemente a una guía de ferrocarriles o a esos compendios de gimnasia sueca donde se explica cuando hay que respirar y subir los brazos. Es inútil pretender transferir éste, como ningún arte, por una serie de detalles descriptivos, se adquiere solamente esta técnica a través del hábito obtenido por una fuerte afición, como pasa en las otras Bellas Artes”.

Este profundo sentido artístico en las relaciones médico-enfermo, lo transmitía a sus alumnos y discípulos en sus ejemplares e inolvidables clases de Clínica Médica en San Carlos, y en sus consejos a sus colaboradores. Esta fortaleza de D. Carlos, capaz de transmitir su vibración artística a los conocimientos científicos naturales, constituye uno de los rasgos más sobresalientes de su aportación a la Ciencia.

Buscando referencias concretas con otros libros de exploración clínica, tres obras nos pueden servir de comparación. Tales son las de Laennec, Sahli y Seifert-Muller. La primera es estrictamente científica, genial y creadora; la segunda es maravillosamente técnica, con el razonamiento fisiopatológico del renacimiento clínico europeo de principios de siglo; y la tercera es esencialmente didáctica, muy orientada a la praxis del juicio diagnóstico, que es, en último término, la resultante más importante del acto médico. La de Jiménez Díaz es apasionadamente humana y por ello no sólo analiza el signo, sino también busca la actitud serena del que explora ante el posible hallazgo de fenómeno imprevisto que puede ser clave en el diagnóstico. Segu-

ramente pensando que siendo la exploración clínica, en cierto modo una aventura hacia lo desconocido, tan importante como el descubrimiento en sí, es estar preparado para conseguirlo. Diríamos que el libro de exploración de Jiménez Díaz se refiere tanto al explorador como a lo explorado, por ello lleva como subtítulo «el médico delante de su enfermo». De la actitud depende en mucho la aptitud, aunque la inversa es igualmente cierta.

Vivimos momentos del mayor interés sociológico: nuevas generaciones de jóvenes médicos y estudiantes van a contemplar este libro que con afortunada visión del Prof. Eloy López García, que prologa la segunda edición, es exactamente igual a la primera. ¿Cuál será la posición dialéctica de estos valiosos médicos que no conocieron a D. Carlos en su esplendor investigador y clínico y lo van a juzgar, en parte, por este libro de exploración clínica? Antes de hacerlo, sepan con la enorme sinceridad con que fue escrito. Es una obra sencilla, pero a su vez profunda. Escrita en pocos días, pero meditada a través de una vida de auténtico sentido de servicio hacia la Universidad. Por ello, antes de hacer un juicio definitivo, analicen sus virtudes. La respuesta de la juventud médica estudiosa ante este libro de exploración clínica puede ser un índice del futuro que aguarda a la Medicina de nuestro país.

*E. Ortiz de Landázuri*

*Dermatología.* J. GÓMEZ ORBANEJA. Editorial Aguilar. Madrid, 1972. 689 páginas y 1.244 ilustraciones en negro y 38 en color.

La personalidad universitaria, científica y clínica del Prof. Gómez Orbaneja constituye por sí un prestigio médico tan relevante en el campo de su especialidad